

LA CATEDRAL DE GUADIX EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

José M. Gómez-Moreno Calera

A la memoria de D. Ángel Muñoz

La realización de la Catedral accitana supone uno de los procesos más complejos y azarosos de nuestra arquitectura. Su construcción que abarca fundamentalmente tres siglos, del XVI al XVIII con algunas intervenciones en su torre en el XIX y largos períodos de inactividad, se vio continuamente marcada por la incapacidad del Cabildo para soportar una empresa edilicia por encima de la disponibilidad económica de sus exiguos fondos. Además, sus intereses y los de algunos de los obispos por dotar a la institución catedralicia de un templo acorde con su trascendencia como cabeza de la diócesis, no siempre encontraron la respuesta adecuada en forma de manos y dinero por parte de la corona, de los poderes públicos y del pueblo guadijeño. Estas dificultades motivaron sucesivas detenciones, en algunos momentos entendidas como abandonos definitivos, con posturas opuestas entre el Cabildo y los obispos que, en algunos casos por sus otros cargos o por entender su estancia en Guadix como transitoria esperando mayores rangos, no mostraron el interés necesario para posibilitar la consecución de la obra.

El estudio arquitectónico, estilístico y constructivo ha sido abordado fundamentalmente por Gómez-Moreno, Asenjo Sedano y Henáres Cuéllar¹ —éste último basándose en las aportaciones de los anteriores—, considerando que en su ejecución se denotan tres momentos o intervenciones fundamentales: la primera Catedral gótica; la cabecera y capilla mayor trazadas por Siloe; y la terminación del edificio y remodelación barroca del siglo XVIII. Sin embargo, un pormenorizado análisis de la documentación conservada, no siempre lo suficientemente explícita, y las formas estructurales y estilísticas de sus elementos concretos, obligan a una nueva lectura y a la introducción de una serie de interrogantes, matizando las afirmaciones hasta el momento enunciadas.

Curiosamente, para la elaboración de los trabajos mencionados de Gómez-Moreno y Asenjo Sedano, a los que hay que añadir el de Gallego Burín con referencias documentales,² ninguno tuvo un conocimiento total de la documentación conservada, y actualmente en proceso de ordenación, en su archivo.³ Gómez-Moreno manejó sobre todo los libros de fábrica y otros legajos sueltos recogidos por su padre al cual inexplicablemente escaparon las intervenciones de dos maestros sumamente importantes: Juan de Orea y Andrés de Vandelvira. Asenjo Sedano basa sus estudios en los datos aportados por Gómez-Moreno y en la consulta de las Actas Capitulares y otros documentos sueltos. Gallego Burín cita de nuevo los datos de Gómez-Moreno padre conservados actualmente en el Instituto Gómez-Moreno. Nadie, pues, hasta ahora ha tenido un conocimiento completo y directo de todos los datos, que obligan a una serie de precisiones y rectificaciones en algunos casos.

RELACIÓN DE MAESTROS QUE INTERVIENEN

Empezaremos por sintetizar la larga nómina de maestros que en mayor o menor grado intervienen en la construcción de la Catedral, en los siglos XVI y XVII, para comprender mejor la complejidad que encierra su estudio y el problema de las atribuciones, que después analizaremos más extensamente.

De la Catedral gótica fue responsable Pedro de Morales pero aparece otro maestro, no denominado, que procedente de Granada de trazas para el templo, siendo seguramente Egas como sospecha Asenjo o Rodrigo Hernández por entonces maestro mayor de las iglesias. Esta parte se hace de 1512 a 1520 y supone la transformación parcial de la primitiva mezquita.⁴

En 1549 se le paga a Siloe 20 ducados “por ciertos días que se ocupó en ver la traça de la obra desta dicha yglesia”;⁵ Se comienza a trabajar por la torre quedando el cargo de ella el cantero Juan de Pontones. En 1556 a Juan de Maeda se le pagan 8 ducados por “ocho días que se ocupó de venir desde Granada a esta cibdad y ver la obra de la torre que se haze en esta Santa Yglesia”;⁶ seguía como maestro Juan de Pontones.

Al año siguiente, en 1557, acude Juan de Orea al cual se le pagan 6 ducados “maestro de la obra de Almeria de dos días que se ocupó de tasar y traçar la obra de la capilla mayor desta Santa Iglesia”.⁷ En 1559 es nombrado maestro mayor de Juan de Arredondo cargo que ostentará hasta su muerte en 1573; tenía de sueldo 800 ducados. En esta década, de 1559 a 1569 —año en que se suspenden los trabajos debido a la rebelión de los moriscos—, se levanta el perímetro externo de la cabecera y parte de las capillas, quedando la girola al descubierto y los pilares de la capilla mayor, a lo sumo, señalados.

En 1566 se llama a Andrés de Vandelvira “vecino de Ubeda maestro cantería..., que se ocupó de tasar la obra desta Sancta Yglesia que esta a cargo de Joan Redondo”; se le pagan por ello 24.750 maravedíes (66 ducados), cantidad bastante elevada para una simple tasación.⁸ Queda interrumpida la obra en 1569, y aunque en 1583 se manda continuar “y si fuere menester se llame al maestro de la obra de la iglesia de Granada”, el cual era interinamente Ambrosio de Vico, nada se hace.⁹

En 1595 está en la Catedral el “maestro mayor de la yglesia de Murcia..., para dar traça...”¹⁰ y continuar la cabecera, pero en 1597 se llama a Juan de la Vega, aparejador de las obras de la Alhambra, pagándosele 12 ducados “...por lo que se ocupó en esta ciudad de Guadix y hazer la trasa de la capilla mayor”;¹¹ se pretendía terminar la capilla de los Guirales, la de San Torcuato (entonces de don Tadeo), y la mayor, amén de informarse de la prosecución de la torre. Quedó con la maestría de la obra Juan de la Vega hasta 1605 y como aparejador el cantero Juan Caderas de Riaño, el cual contrata la terminación de la capilla de San Torcuato en 1598¹² y la de los Guirales.

En 1608 quedan suspendidas las obras, en lo que a la cabecera se refiere, definitivamente, concentrándose los esfuerzos en la torre que en 1623 se contrata con Pedro de Freila, maestro mayor de la Catedral de Córdoba, el hacer el segundo cuerpo de ella pero al cabo la hace Miguel de Freila, su hermano, colaborando con él, ya que no era albañil sino escultor, Miguel Guerrero y Francisco Caderas hijo de Juan Caderas de Riaño.¹³ En 1630 traza y hace la bóveda de la sacristía, que se alberga en la parte baja de la torre, Miguel Guerrero¹⁴ y en 1632 queda suspendida toda actividad por la carencia total de recursos.

En este punto quedaría la Catedral hasta que en el siglo XVIII se procede a concluir la gracias a la cesión por parte de Felipe V, en 1713, del 1/8 de los diezmos para costear la obra,¹⁵ cesión sin duda favorecida por la postura del obispo y Cabildo afín a la facción borbónica. Serán estos fondos y el resurgir económico del XVIII los que permitirán acabar una obra que parecía condenada a abortarse. En este siglo de nuevo encontramos numerosos maestros como Blas Antonio Delgado —el virtual reformador y definidor del espacio barroco de esta confusa estructura—, Hurtado Izquierdo, Vicente Acero, Gaspar Cayón —este último casi su principal hacedor— cerrando la nómina Pachote y Domingo Lois.

Se comprenderá que con tan larga serie de maestros y cronología tan dilatada, es difícil precisar qué se debe a cada uno de ellos.

En 1725 Gaspar Cayón emite un informe en que se refleja claramente cuál era el estado del edificio y lo realizado hasta ese momento.¹⁶ En cuanto a la cabecera, la sacristía se adornaba “de muy buena arquitectura de orden corintio”, el techo con bóveda “de cruzero”. La capilla redonda (San Torcuato) de “orden jónica..., estaba por dentro y fuera de cornisa”. Las tres capillas de la cabecera estaban acabadas”. Lo demás estaba marcado en el plano hasta la altura del alquitrave, salvo la parte de la torre que había echado un pedazo de alquitrave friso y cornisa...”. El presbiterio o altar mayor “estaba a la altura de haber cerrado los arcos pequeños aunque las columnas tenían dos hiladas menos. En el hueco del presbiterio del ancho de la nave del medio tirando hacia la parte de oriente hasta encontrar con la pared de la iglesia antigua hay una bóveda subterránea de piedra con nichos entierros”. Éste era el estado en que se dejó la obra en 1632, como se ve sólo estaba claramente definido el perímetro externo de la cabecera, algo de la capilla mayor y nada del crucero. Después veremos como incluso la capilla mayor fue lo último en comenzarse ya con Juan de la Vega. Tampoco existían entonces ni las bóvedas de la girola, ni la de la capilla mayor ni crucero, algo suficientemente definitorio de un espacio arquitectónico, que serán resueltos bien entrados en el siglo XVIII.

En cuanto al templo utilizado hasta ese momento, es decir, la estructura gótica estaba de la siguiente forma. “Tenía tres naves, el altar mayor estaba en la parte de oriente (los pies actuales). En el testero que cae a la parte de poniente había dos puertas correspondientes a las naves laterales, en la nave del medio no había puerta porque arrimaba allí el testero del coro”. Estaba este cuerpo construido sobre los muros de la mezquita que eran de ladrillo. Se señalan las tres capillas con bóvedas de crucería construidas de 1512 a 1520 y que “después siguieron la iglesia a la parte de oriente dándole más capacidad sin las capillas exteriores porque las costearon los devotos...”.¹⁷

En este extractado informe, que no fue el único dado para la continuación de la obra,¹⁸ se observa algo que fue constante en el pensamiento de los prelados y Cabildos: la doble existencia del templo antiguo y la cabecera nueva que algún día llegaría a formar cuerpo con la anterior. Pero hasta que ese momento llegara, habrían de configurarse como el motivo referencial del contencioso ideológico y económico más importante, en donde quedaban plasmadas las posturas encontradas de sus órganos rectores.¹⁹

LA “SUPUESTA” CABECERA DE SILOE Y LAS INTERVENCIONES DE MAEDA, OREA, ARREDONDO Y VANDELVIRA

La primera noticia que tenemos referente a la construcción de la cabecera data de 1549 en que se inicia la obra de la torre por Juan de Pontones, habriéndose zanjado y llevándose piedra para la misma.²⁰ En el

mismo año acudía Siloe para “ver la traça de la obra desta dicha yglesia”. Ésta es la única referencia documental de la aparición del maestro burgalés en la Catedral de Guadix, habiéndole servido a Gómez-Moreno, seguido después por Gallego Burín, Asenjo Sedano y Henáres Cuéllar para adjudicarle a él todo el proyecto. La consideración de que la capilla de San Torcuato, la redonda, se empezaría antes porque en ella aparece el escudo del obispo electo Juan de Contreras²¹ no es exacta pues el escudo que aparece en la cripta no es el del referido obispo sino, extrañamente, el de Bartolomé de Carranza arzobispo que fuera de Toledo entre 1557 y 1576.

En los años siguientes los esfuerzos se van a centrar en la construcción de la torre pagándose partidas a los sacadores de piedra, carreteros, oficiales y a Pontones maestro a cuyo cargo corría la obra. Incluso se paga el carril que se abre para traer la piedra. La afirmación de Asenjo de la existencia de una cabecera anterior que se deshace para levantar la renacentista, nos parece inexacta pues no hay referencias a ella en el sentido de derribarla, allanar el terreno, etc. Su error quizá provenga de que las capillas a las que él se refiere que se compran en la cabecera fueran de la antigua mezquita, de ahí que entre las obras a hacerles se diga que pueden cubrirse de bóveda o madera, estructura, esta última, impensable en una obra de cantería de la importancia que se pretendía dar a la Catedral.²²

La torre se va levantando desde sus cimientos, hasta 1552 en que se les paga a los maestros “hasta que ceso la obra”.²³ En este año se interrumpe el libro de cuentas de fábrica mayor hasta 1556, faltando las posibles noticias de obras de estos años. En 1556, estaría acabándose y acude Juan de Maeda, no en 1559 como señalan Gómez-Moreno y Asenjo,²⁴ siguiendo con la maestría de ella Pontones.

En 1557 es cuando aparece Juan de Orea que tasa y traza la obra de la capilla mayor. Es la primera referencia explícita de dicha traza, acometiéndose entonces, una vez terminado el primer cuerpo de la torre, la construcción de la cabecera.

La aparición de Orea en Guadix plantea una serie de interrogantes a lo afirmado hasta el momento: ¿por qué en esta ocasión no se llama a los maestros granadinos Siloe o Maeda? Aunque el burgalés se mostraba ya reacio a acudir a obras fuera de Granada, bien podía haber sido llamado Maeda cuando el año anterior lo habían hecho. Pese a que lo pagado a Orea es corto precio, 8 ducados, la afirmación de que “traça la obra de la capilla mayor” indica la introducción de novedades, si es que había algo proyectado antes, en los planes de Siloe. Las columnas dóricas del circuito de la girola, que Gómez-Moreno atribuye a la sencillez de la obra ¿no se deberían a la traza de Orea? Incluso los pedestales de las columnas son iguales a los de la sacristía de la Catedral de Almería, que por esos años hacía Orea, de planta curva y no rectangular como los de la girola de Granada. Sin embargo, el adorno de los toros de las basas de las columnas es idéntico a los granadinos con una faja de hojas solapadas. Así pues se producen coincidencias y confluencias estilísticas no excluyentes, pues Orea como escultor que era se nutrirá en algunos casos de modelos siloescos.

Si analizamos detenidamente en planta la estructura de la cabecera, está más cerca de una concepción gótica, con girola, capillas hornacinas entre contrafuertes, y capilla mayor poligonal, cuyas modificaciones posteriores desvirtúan la proyección primitiva. En esta capilla no hay casi nada de la granadina, por más que se fuerce su parentesco, que está centrada por la gran bóveda y cimborrio originando su peculiar forma circular. En Guadix la cúpula, por motivos de transformaciones posteriores, queda en el tramo anterior al semidecágono con una organización original pero distinta a la granadina. Nuestra opinión es que hasta el siglo XVIII, y aún entonces, faltó un plan completo y continuo de la Catedral; que la

posible traza de Siloe fue una referencia organizativa pero prontamente olvidada y continuamente modificada según se iba realizando la obra, que tan intermitentemente se reemprendería. En ningún momento se hace referencia a las trazas anteriores de Siloe²⁵ e incluso a fines del siglo XVI Juan de la Vega de nuevo “se ocupó de hazer la traza de la capilla mayor”, lo cual corrobora nuestras afirmaciones.

Pero volviendo al proceso constructivo, llegamos al año 1559 en que se nombra maestro mayor a Juan de Arredondo cuyo origen nos ha sido imposible conocer, pero desde luego procede de fuera de Granada. De su importancia y papel decisivo en la obra da muestra el que está en ella hasta su muerte en 1573, siendo el ejecutor de la mayor parte de lo levantado entonces: cabecera, capilla redonda y portada de la sacristía. Además, tenía de sueldo 800 ducados al año cifra muy superior a lo pagado a los otros maestros de las Catedrales andaluzas que en estos años oscilaba entre 200 y 300 ducados. El mismo Arredondo tuvo a su cargo la ampliación de la inconclusa iglesia de San Miguel, cuya cabecera dirigió y en la que de nuevo encontramos una configuración y elementos de clara originalidad e interés constructivo. Lo mismo cabe decir de la portada de la parroquial de Alcudia, claramente inspirada en la decoración interna de la capilla de San Torcuato, que debió trazar Arredondo y ejecutó Pedro de Riaño.²⁶ Era pues un maestro con una sólida formación y clara personalidad aunque, eso sí, recogiera las directrices y fórmulas de arquitectos más aventajados que él como Siloe y Vandelvira, en el camino a la depuración clasicista de los años 1560-80.

En los años 1559 a 1569 se suceden numerosas partidas a Arredondo, canteros, carreteros, caleros, hacer un horno para ladrillos y otras cosas. Debió avanzar bastante la obra, haciendo su aparición Andrés de Vandelvira para tasarla en 1566 pagándosele por ello 65 ducados. La alta cifra abonada a Vandelvira y su presencia en Guadix inciden, otra vez, en el despegue de los maestros granadinos de la obra accitana. Siloe ya había muerto pero Maeda estaba a cargo de las iglesias de la diócesis, siendo de una profesionalidad y pericia suficientemente contrastadas. Por otra parte, la presencia de Vandelvira no será fortuita, para una mera tasación, pues ya era un maestro encumbrado y no pensamos acudiría a una obra relativamente lejana siendo los 65 ducados excesivos por ella. Seguramente también dio su opinión y, por qué no, trazas para la obra, siendo posiblemente el responsable, junto con Arredondo, de la capilla de San Torcuato.

La capilla redonda de San Torcuato es sin duda lo más original e interesante de la cabecera, mostrando un esquema conocido por Siloe a través de la capilla de los Caraccioli de Nápoles,²⁷ cuya organización es claramente similar. El mismo Siloe repite con éxito la fórmula, aumentada su escala, en la capilla mayor del Salvador de Úbeda, que como sabemos corrió a cargo su construcción por parte de Vandelvira. Así pues, no pensamos sea descabellado afirmar que si bien la idea proviene de Siloe los ejecutores materiales serían Arredondo con el beneplácito o sugerencias de Vandelvira. De todas maneras lo apuntamos esto último como simple hipótesis.

La marcha lenta, más prometedora, de la obra iba a sufrir un parón drástico motivado por la rebelión de los moriscos que abre una fuerte crisis social y económica y, por ende, repercute en las artes, al igual que ocurriera en la diócesis granadina. En los años siguientes tan sólo se acudiría a reparar los tejados, hacer el monumento y pagar el pleito entablado con los herederos de Juan de Arredondo que muere en 1573.²⁸ En 1578 se compran 20.000 ladrillos de rasilla para solar la Catedral vieja, lo cual es buena muestra de la pobreza de recursos, cuando no se disponía de fondos ni para colocar un suelo de losas de piedra. Tan sólo en 1583 se piensa en continuar con la cabecera pero al cabo nada se hace.

LA PROSECUCIÓN DE LA CABECERA, CAPILLA MAYOR, TORRE Y SACRISTÍA: JUAN DE LA VEGA, CADERAS DE RIAÑO, FREILA Y GUERRERO

En 1592 accede a la silla obispal Juan de Fonseca que se muestra decidido a continuar la obra en lo posible y terminar las capillas iniciadas del dean Guiral y don Tadeo. Para ello se manda llamar al maestro de la Catedral de Murcia, Pedro de Monte, que acude en 1595 “para dar traça en lo que debe hacerse”, pero será en 1597 cuando acuda Juan de la Vega encargándose de hacer traza de su capilla mayor y quedando con la maestría de la obra a la que debía acudir desde Granada cuando se le solicitara; le ayudaría como aparejador Juan Caderas de Riaño que ya trabajaba para la Catedral en 1594. De 1597 a 98 se ocupan Caderas y otros canteros, (Domingo, Pedro de Cereceda, Peralta), el carpintero Juan de Tudela y el albañil Villalva de terminar las dos capillas y a seguida se acomete la obra de los pilares del presbiterio que entonces se iniciaron. En 17 de agosto de 1598 Villalva se ocupaba de enrasar el cimiento sobre la escalera (se refiere a la que baja a la cripta) para que trazase Juan de la Vega, el cual estuvo con Caderas tres días haciendo modelos para labrar la piedra del pilar nuevo. En estas obras de pilastría trabajan una larga serie de canteros, muchos de ellos traídos desde Granada por Juan de la Vega: Ortiz, Peralta, Vicente de Perea, Isidro Jiménez, Juan Díaz, Juan Esteban, Juan de Landeras, Cristóbal de Landeras, Francisco de Rejil, Alonso Hernández (que es otro que el maestro de la Chancillería), Pedro de Sagalbarria, Pedro del Castillo, Pedro Lizarraga, Pedro González de Pedraza y Francisco Romano. Estos maestros junto con Villalva y el carpintero Velázquez aparecen en las nóminas de los años 1599-1602.²⁹ Es pues ahora y no antes cuando se acomete la construcción de la capilla mayor, recogiendo posiblemente la inspiración siloesca pero no sus supuestas trazas.

Llegado el año 1602, la nueva actividad iniciada poco antes comienza a plantear problemas de financiación. Prueba de ello es la información solicitada a Juan de la Vega de si “la obra en el punto en que esta sera mas conveniente se acabe en piedra o de ladrillo”. El maestro opina, y el Cabildo toma el mismo acuerdo, “que la torre se prosiguiese de ladrillo y el cuerpo de la yglesia de piedra”. Con ello se tomaba una postura de compromiso aligerando el coste del templo al menos en una parte. Igual criterio marcó la decisión del año siguiente en que se manda enladrillar la nave principal con ladrillo de rasilla, y es que el problema de liquidez y de recursos monetarios era cada vez más acuciante.

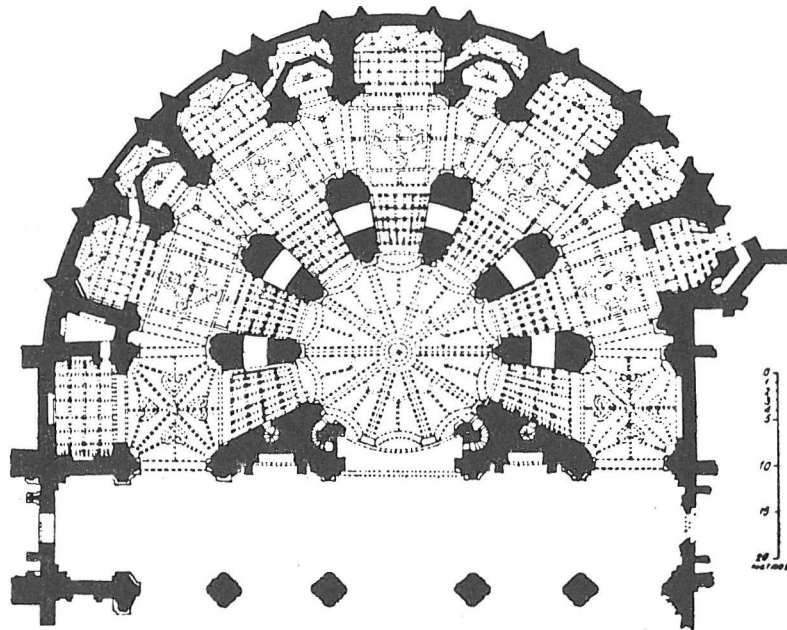
Esta situación desemboca en una nueva paralización de las obras en 1605, despachándose a Juan de la Vega y quedando la capilla mayor y cabecera, salvo puntuales intervenciones, en el estado en que se encontraban en el siglo XVIII. El aspecto que presentaría la Catedral debía ser ciertamente desolador. La parte antigua con una estructura remendada a partir de la mezquita, con una marcada estrechez y capillas sin acabar y anárquicamente dispuestas; la cabecera nueva en alberca, con las capillas de San Torcuato y la Sacristía y torre a cielo abierto. El estado de penuria era evidente a los obispos que se iban sucediendo en la prelatura accitana como fue el caso de Valdes de Carriazo que al tomar posesión, en 1616, preguntó al Cabildo “que gastos se podran cercenar de los que tiene la fabrica para que se pueda hacer la capilla mayor y enlosar la iglesia y hacer frontales y los ornamentos y retablos pues *como es notorio careçe de todo*”.³⁰ Jerónimo de Herrera, dos años después, afirmaba que “tenia por mal gastado todo lo que se ha hecho en la obra nueva questa destras del coro”, se refería a la cabecera a la cual condenaba a su desahucio definitivo.³¹

Lo único que se consigue hacer hasta la definitiva paralización es el segundo cuerpo de la torre y la bóveda de la sacristía, no sin problemas pues el dinero que para ello se necesitaba se decide tomarlo a

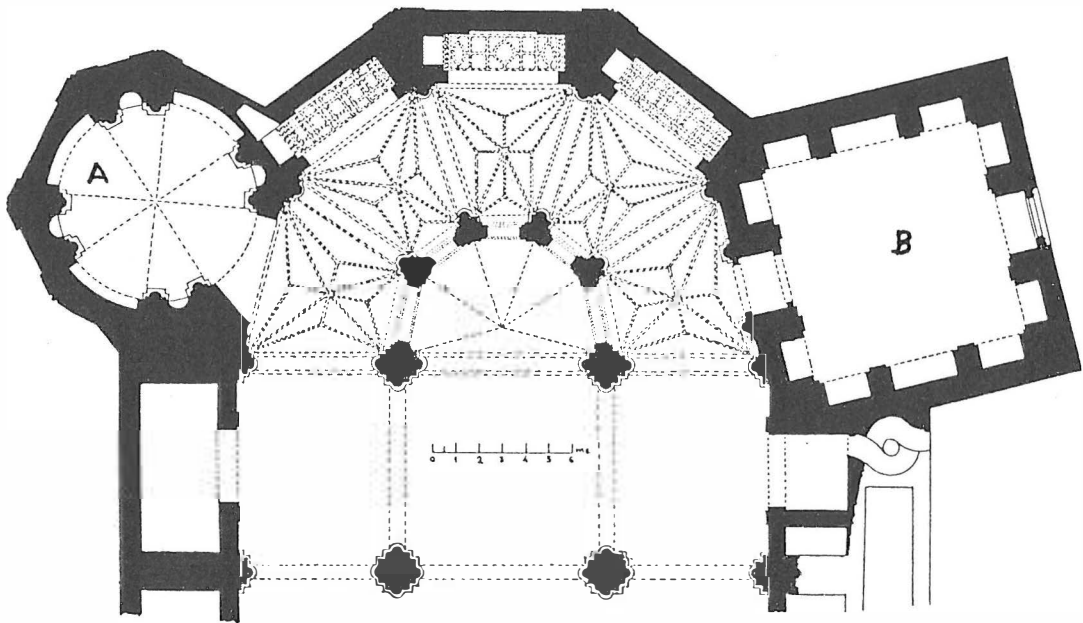
censo, contradiciendo esta pretensión el dean “por tenerlo prohibido”. Superados los problemas se subasta la obra quedando con ella Miguel de Freila. En su ejecución y proceso se muestra ya no sólo la ausencia de una directriz clara sino también la “chapuza” en que se iba convirtiendo por la obsesión de economizar al máximo. No podemos entrar en detalles pero baste decir que Freila no era albañil ni cantero sino escultor; por ello se buscó que en el contrato lo firmara con su hermano Pedro de Freila maestro de la Catedral de Córdoba; las fianzas que se le imponen no puede justificarlas por lo que rebaja el precio de ejecución para así rebajar también la fianza; a la hora de hacer la obra se comprueban defectos y se le obliga a reformarlos a su costa, etc.³² El cuerpo corrió a cargo, como maestros que realmente lo hicieron, de Francisco Caderas, hijo del anterior maestro aparejador,³³ y Miguel Guerrero, posteriormente ejecutor de la bóveda de la sacristía y más tarde maestro mayor de la Catedral granadina. Dicha bóveda será la que cierre definitivamente la actividad hasta el siglo XVIII. Era de arcos cruceros y adornos de yeso, que quedó destruida junto con parte de los pilares y decoración interior en un incendio que sufre la torre en 1746. Con la reforma posterior se perdió su primitivo carácter mucho más clasicista con pilares y columnas adosadas corintias y bóveda de artesones y arcos moldurados con florón en medio.³⁴

Otro elemento que se modifica tras el incendio es la portada que da paso a la Sacristía, la cual sólo conserva de lo antiguo las columnas y escudos pues, desde ese punto hacia arriba, todo lo demás fue claramente reconstruido: ni los tondos, placa con hojarasca y frontón muy anguloso con remates son de Siloe ni del siglo XVI.

Ésta es, en apretada síntesis, nuestra aportación a un mayor conocimiento de la Catedral accitana, sin que por ello se pretenda modificar todo aquello que han afirmado los que nos han precedido. Tan sólo hemos intentado introducir unas interrogantes que conduzcan a la idea genérica del trabajo: la ausencia de un plan completo y continuo de su edificio; que no sólo Siloe era capaz de “crear arquitectura” en nuestro ámbito, si bien fue el pionero, pronto su semilla fue asimilada y enriquecida por una buena serie de maestros; por último valorar la figura de Juan Arredondo, muy oscura por ahora, pero más decisiva de lo que hasta el momento se ha estimado.



Cabecera de la Catedral de Granada

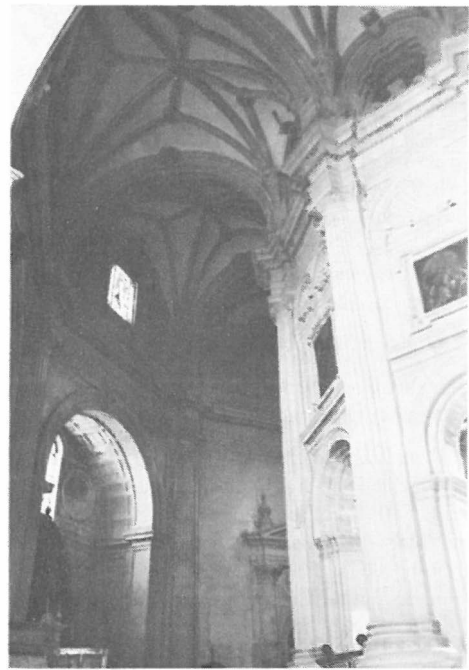


Cabecera de la Catedral de Guadix. A) Capilla de S. Torcuato y
B) Torre y Sacristia

LA CATEDRAL DE GUADIX EN LOS SIGLOS XVI Y XVII



Guadix. Catedral. Capilla de S. Torcuato



Guadix. Catedral. Deambulatorio de la cabecera.



Guadix. Catedral. Capilla de S. Torcuato

NOTAS

1. Gómez Moreno, M.: *Las Águilas del Renacimiento español*. Madrid, Ins. Diego Velázquez, CSIC, 1941. Del mismo *Diego de Siloe*. Granada, Universidad, 1963. Asenjo Sedano ha sido el único que hasta ahora se ha enfrentado con su proceso constructivo e histórico en diversas publicaciones y que, aunque con algunas apreciaciones erróneas, son fundamentales para su conocimientos: Asenjo Sedano, C.: *La Catedral de Guadix*. "B.A.B.M." TºLXX, 1-2, (1962); más completa y desarrollada en *La Catedral de Guadix*. Granada, Aula de Cultura del Movimiento, 1977; y resumido en *Guadix: Guía histórica y artística*. Granada, Universidad, 1974; por último *La Catedral de Guadix*. "Temas de nuestra Andalucía" nº 19. Granada, Obra Cultural de la Caja de Ahorros, 1973. Henáres Cuéllar, I.: *Granada*. Tº II. Granada, Diputación, 1981, págs. 561-569.

2. Gallego Burin, A.: *El Barroco granadino*. Granada, Universidad, 1956. págs. 112-113.

3. Nuestro agradecimiento al archivero diocesano don Ángel Muñoz que, con su abnegada tarea y voluntad de servicio, ha hecho posible el presente trabajo, d. e. p.

4. En el Instituto Gómez-Moreno, Leg. CXXV, nº 2088 se recoge, en apretada síntesis, algunos datos referentes a esta primera obra. En 1509 la antigua mezquita se estaba cayendo solicitándose un informe y se refuerza con unos fenesies (contrafuertes). En 1510 y 1511 se comienza a trabajar por el coro y claustro. Se concierta la obra con Morales que la comienza, mas al surgir algunos problemas por error de traza se llama a Pedro de Segura, vecino de Baeza. De nuevo se llama a Morales que traza el nuevo coro y se hacen los pilares. En 1615 se comienzan las tres capillas que enlazaban el nuevo coro y la mezquita; trabajan Antonio Bayona, de Baeza, Luis Jurado, maese Andrea, etc.

5. Archivo de la Catedral de Guadix. Libro de Fábrica Mayor 1548-1665, fols. 6 v - 7r.

6. Idem. fol. 100 r.

7. Idem. fol. 158 v.

8. A.C.Gu. Libro de Fábrica Mayor 1558-1584, fol. 222 r.

9. A.C.Gu. Actas Capitulares, Libro 2º, fol. 118 3.

10. A.C.Gu. Actas Capitulares, Libro 5º, fol. 22 r. No se dice el nombre pero en estos años era maestro de Murcia Pedro de Monte.

11. A.C.Gu. Libro de Fábrica Mayor 1585-1609, fol. 109 r.

12. A.C.Gu. Idem. El contrato con Caderas en Carpeta papeles varios, s.c.

13. A.C.Gu. Actas Capitulares, Libro 10º, fols. 245 y ss. Carpeta papeles varios, s.c.; Cuentas de Fábrica, carpeta nueve.

14. A.C.Gu. Carpeta papeles varios, s.c. y Actas Capitulares, Libro 12º, fols. 25 y ss.

15. Asenjo Sedano, C.: *La Catedral...*, 1977, pág. 88.

16. I.G-M. Leg. CXI, fols. 16-17. Asenjo Sedano, C.: *La Catedral...*, 1977, pág. 108 lo reproduce extractado habiéndose facilitado Taylor del mismo original de Gómez-Moreno. Erróneamente dice que las pechinas de la cúpula estaban comenzadas, cosa imposible cuando aun no estaban ni terminados los pilares.

17. Sin duda a estas capillas se refieren los documentos encontrados por Asenjo que le movieron a pensar en una cabecera gótica.

18. Asenjo Sedano, C.: *La Catedral...*, 1977, págs. 100-102 incluye otro, más pormenorizado pero referente a la obra nueva que se debía hacer, de Hurtado Izquierdo en 1720.

19. Asenjo Sedano, C.: *La Catedral...*, 1973 desarrolla ampliamente estas controversias; también en los restantes trabajos citados ver nota 1.

LA CATEDRAL DE GUADIX EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

20. A.C.Gu. Libro de Fábrica Mayor 1548-1565, fols. 8 v - 9 r.
21. Gómez-Moreno, M.: *Las Águilas...*, ed. 1983, pág. 78.
22. Para la hipótesis acerca de la cabecera gótica véase Asenjo Sedano, C.: *Diego de Siloe en la Catedral de Guadix*. "Actas del XXIII Congreso de Historia del Arte", (1977), págs. 214-225.
23. A.C.Gu. L. Fábrica Mayor 1548-1565, fols. 17 r.
24. Gómez-Moreno, M.: Ob. cit., pág. 78 y, Asenjo Sedano, C.: *La Catedral...*, 1977, pág. 47.
25. Asenjo Sedano, C.: Idem. pág. 37, alude a una traza a la cual se hace mención en el contrato con Caderas de Riaño para terminar la capilla de don Tadeo, dándola como de Siloe, pero ésta, según se especifica claramente, no es la del maestro burgalés sino del propio Caderas para terminar dicha capilla A.C.Gu. Carpeta papeles varios, s. c.
26. A.C.Gu. Libro de Fábrica Menor 1560-1566 s.f. Sospechamos que Arredondo procede, o bien se forma antes de llegar a Guadix, del área giennense.
27. Gómez-Moreno, M.: Ob. cit., pág. 79.
28. A.C.Gu. L. de Fábrica Mayor 1558-1584, fol. 447 v.
29. A.C.Gu: Libro de Obra Material 1597-1602, fol. 2 y ss.
30. A.C.Gu. Actas Capitulares, Libro 9º, fol. 210 r.
31. Idem. fol. 376 r.
32. Ver nota 13.
33. Juan Caderas de Riaño "el viejo" muere en Iznalloz, en 1611, cuando trabajaba en su iglesia. En su testamento se mencionan sus hijos entre otros Juan Caderas y Francisco Caderas. A. Curia Eclesiástica de Granada. Libro de Contaduría Mayor de 1612.
34. En la serie de informes que se emiten con motivo del incendio se comprueba la forma y decoración que tenía. A.C.Gu. Carpeta papeles varios, s.c.